



PASTORES MISIONEROS

Día del Seminario 2020

Este año, debido a la pandemia, celebramos el Día del Seminario en la fiesta de la Inmaculada. Y lo hacemos bajo el lema: "Pastores misioneros". Ser discípulo de Jesús significa poner al Señor en el centro de la propia vida. Sin sentirse seducidos por Jesucristo y sin vivir una profunda intimidad con Él no hay auténtico discipulado. Ser discípulos misioneros no es vivir ensimismados en el espiritualismo sino estar atentos a las necesidades de los hermanos, especialmente de los pobres y convertirse para ellos en oasis de misericordia. Discípulo de Jesucristo es aquel que no se deja robar la alegría y la esperanza, porque ha puesto su confianza plena en el Señor, que es «fuente y origen de toda alegría» (cf. EG, n. 1). "En las manos que han sido taladradas; en las manos que solo se han abierto para acoger y bendecir; en esas manos por las que pasa un amor tan grande, es confortador entregar el espíritu" escribía Teilhard de Chardin en vísperas de su muerte.

Ser discípulo misionero es recorrer un itinerario en busca una transformación: entrar en la órbita de Jesús y de sus amigos, la Iglesia. Y anunciar a los demás la Buena Noticia: Cristo vive resucitado. Un anuncio apasionado, que deja huella en la persona que lo vive y en la persona que lo recibe. El discípulo misionero no propone cosas para aprender, sino que comparte vivencias y resonancias profundas. No presenta un programa que ofrece saberes sino un itinerario que involucra a la persona y ofrece oportunidades. El discípulo misionero, más que dar las respuestas, acompaña en un aprendizaje vivencial. Introduce en el misterio de Dios y en el misterio de lo que somos.

El sacerdote, como pastor misionero, ha sido enviado y consagrado por el Señor para reproducir los rasgos de Cristo, buen pastor. El, a través del sacerdote misionero ofrece su Palabra, se hace presente y activo en los sacramentos y guía a la comunidad uniéndola, dirigiéndola y dinamizándola. Por eso unas veces camina delante de ella, otras veces en medio de ella y otras detrás de ella para recoger a los rezagados y que no se descuelguen del redil. La misericordia es el rasgo predominante de Jesús buen pastor. El sacerdote, como pastor misionero, sale a buscar a la oveja perdida, especialmente en el momento actual, cuando el número de indiferentes crece más y más. Sin embargo la experiencia pastoral nos dice que debajo de la indiferencia religiosa e incluso del rechazo, duerme una insatisfacción y una pregunta a las que sólo puede dar respuesta el encuentro personal con Jesucristo.

Necesitamos sacerdotes y seminaristas que sean auténticos pastores misioneros. Y hemos de pasar de una pastoral vocacional de la espera a una pastoral vocacional de la propuesta. Ofrezcamos un acompañamiento que sirva para el discernimiento de la auténtica vocación. No merecemos los sacerdotes misioneros que necesitamos, pero el Señor nos los puede regalar. Pidámoslos con perseverancia y abramos el corazón para acogerlos. Encomendemos la fidelidad de nuestros sacerdotes y seminaristas.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**